

formas artísticas, que quiere ser grande a costa del esplendor y brillo exagerado que despliega, nos ofrece en sus dos mejores obras arquitectónicas S. Sofia y S. Vital de Ravena, en sus símbolos, una tenue corriente de espiritualismo, que contrasta mucho con la fealdad manifiesta de sus figuras humanas, todas rígidas, inexpresivas, caprichosas y convencionales.

En el arte Occidental Cristiano, cuando la civilización europea ha emprendido una nueva ruta, tras la inmensa catástrofe de la invasión de los bárbaros, cuando del seno de las abadías benedictinas, de las escuelas de las catedrales parten, como de focos luminosos, inmensos haces de luz sobre la sociedad cristiana, el arte románico que en sus primeras épocas se limitó a construir obras pobres y sencillas, con los mismos elementos sacados entre las ruinas amontonadas por los pueblos invasores, vemos que en los siglos XI y XII despliega su ostentosa ornamentación artística, copiando, como mejor sabe, las bellezas de la naturaleza, y llevando el simbolismo hasta sus más nobles y espirituales expresiones, en los capiteles claustrales de Santillana y de Silos, y de Ripoll, y otros más celeberrimos y admirados sin ponderación en nuestros mismos días.

El símbolo, donde se unen con lazo estrecho el

